



Michael Ventrus

12-VI-1922 — † 6-IX-1956.

† MICHAEL G. F. VENTRIS

El 6 de septiembre de 1956, Michael Ventris, el gran descifrador de la escritura lineal B, ha perecido víctima de un accidente de automóvil cerca de Hatfield, Inglaterra.

La personalidad de Ventris es bien conocida de los lectores de *Minos*, que se ha honrado con su colaboración y con su estímulo generoso. Ello no obstante, la redacción de esta revista ha considerado un deber el dar, en estas primeras páginas del primer fascículo que aparece después de su muerte inesperada, una semblanza, como homenaje a su memoria, del increíble amateur que realizó una de las más impresionantes conquistas de las ciencias históricas y que con ello abrió nuevos campos de trabajo y nuevas perspectivas a arqueólogos, historiadores, filólogos y lingüistas.

Su interés por las escrituras misteriosas comenzó cuando todavía asistía a la escuela primaria. Poco después, una conferencia de Sir Arthur Evans en la Stowe School sirvió para que el joven Ventris se apasionara por el enigma de las escrituras minoicas, a cuya solución dedicó tiempo y esfuerzos durante sus estudios de arquitecto, terminados brillantemente en 1948, y en la guerra mundial, durante la cual sirvió en la Royal Air Force.

A los dieciocho años de edad publicaba en el *American Journal of Archaeology* XLIV, 1940, p. 494-520, como fruto de sus primeros trabajos, un estudio titulado «Introducing the Minoan Language», que, si es cierto que pronto fué superado por él mismo, tuvo la eficacia de servir de base para la elaboración crítica de los métodos que habían de conducirle al desciframiento que le ha hecho famoso. En 1950 envió un cuestionario a especialistas distinguidos y reunió sus respuestas, junto con sus propios puntos de vista, en un «Mid-Century Report» que recogía los avances hechos desde 1900. A partir de entonces, sus «Work-Notes», reproducidas a multicopista y distribuidas a un número reducido de estudiosos, daban puntual cuenta de la marcha de sus estudios, incitaban a la crítica y testimoniaban la generosidad de su alma y un fino sentido de lo que debe ser el trabajo científico.

Las «Work-Notes» del 20 de junio de 1952 llevaban la sorprendente noticia del desciframiento, que en aquel verano divulgó la radio y la prensa británica y que el mismo Ventris expuso en privado a un grupo de asistentes al Congreso Internacional de Lingüistas que se celebró en septiembre de aquel año. En otoño, recabó la colaboración del profesor John Chadwick, de la Universidad de Cambridge, experto conocedor de la lingüística griega, para escribir el famoso artículo «Evidence for Greek Dialect in the Mycenaean Archives», en el *Journal of Hellenic Studies* LXXIII, 1953, p. 84-105. A partir de ese momento, la actividad de Ventris interesó a amplios círculos de estudiosos. *Minos* ha dado puntualmente cuenta de su labor científica.

Con Ventris se nos va un auténtico genio, que a los treinta y cuatro años, naturalmente, no pudo dar toda la medida de su capacidad. Su éxito como descifrador no pasará olvidado.

Pero sería incompleta esta semblanza si no registráramos las admirables dotes personales de Ventris que hacían de él un hombre de trato encantador. Hablaba a la perfección varias lenguas y podía leer otras varias. Sus éxitos no alteraron en nada su inmovible modestia. En el coloquio internacional de Gif, Ventris dió muestras sobradas de esas cualidades, de su buen humor, de su condescendencia con el que sostenía opiniones opuestas.

Aunque poco amigo de distinciones, Ventris ingresó, como reconocimiento de sus méritos, en la Orden del Imperio Británico; fué nombrado socio honorario de investigación del University College de Londres y doctor *honoris causa* por la Universidad de Uppsala.

Deja esposa y dos hijos. Como un personaje de leyenda, Michael Ventris ha muerto joven:

ὄν οἱ θεοὶ φιλοῦσιν ἀποθνήσκει νέος.